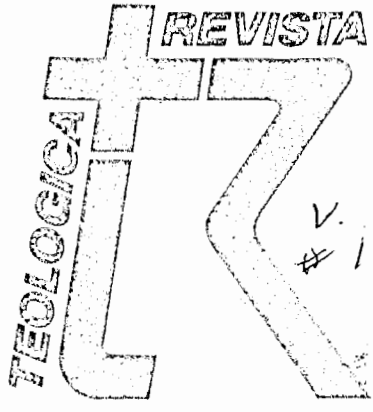
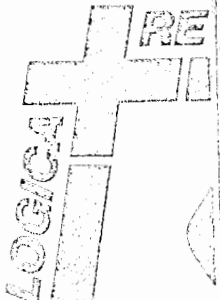
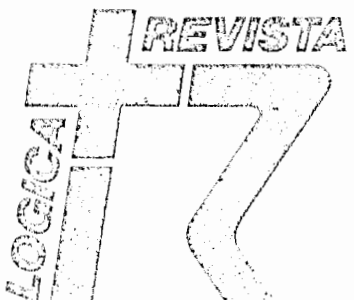
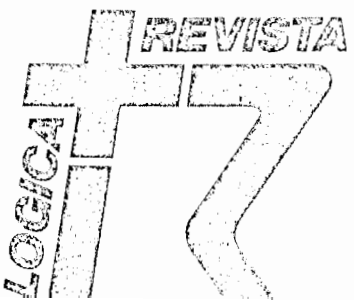
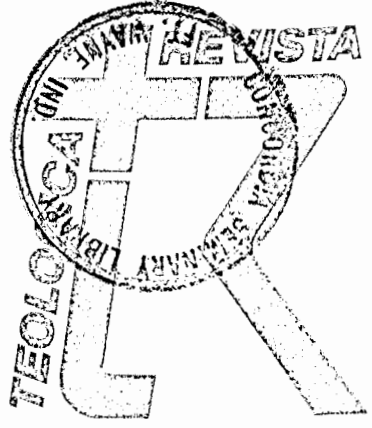
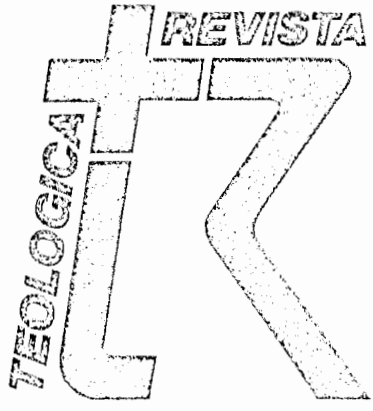
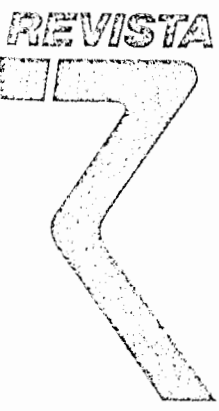
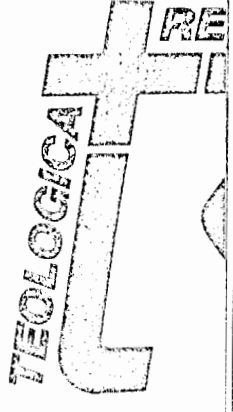
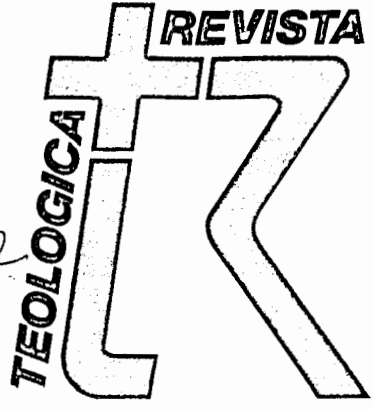


AUG 1 1997



V. 41
152





Revista Teológica

Publicación Cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA

SEMINARIO CONCORDIA

Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. de Buenos Aires - Argentina

Año 41 - N° 152

Enero a Abril de 1996

Revista
Teológica

Publicación Cuatrimestral
del SEMINARIO
CONCORDIA
Escuela Superior
de Teología
de la IGLESIA
EVANGÉLICA
LUTERANA ARGENTINA

Editor Responsable
CLAUDIO FLOR

Redacción
Cuerpo Docente
del Seminario Concordia

ANTONIO SCHIMPF
EDGAR KROEGER
JORGE E. GROH

Colaboran en este número:

ERICO SEXAUER
LEOPOLDO GROS
MANFRED ZEUCH
MARIO RUSCH
OSCAR DIRR

Año 41 N° 152

Índice

La Iglesia Luterana y la Educación Teológica <i>L. Heimann</i>	3
El Espíritu envasado en la carne <i>M. Zeuch</i>	6
El Movimiento Nueva Era <i>E. Denzin</i>	16
Algunas indicaciones para el uso de oraciones espontáneas	35
¿Asociados o disociados con nuestro contexto social? <i>M. Rusch</i>	38
Himnos <i>L. Gros</i>	43

Algunas indicaciones para el uso de oraciones espontáneas

1. Un Ritual no puede ofrecer oraciones litúrgicas para cualquier circunstancia posible, ni tampoco debe hacerlo. La oración litúrgica, de formulación fija, corre el serio peligro de convertirse en recitación rutinaria si no se la usa alternadamente con la oración espontánea, necesaria en todo tiempo, creada siempre de nuevo para casos específicos. Por otra parte, la oración espontánea corre a su vez el serio peligro de derivar en verbosidad entusiasta o individualista si deja de aprovechar el rico tesoro de las oraciones litúrgicas, producto de la devoción de siglos y diseñada idiomáticamente de una manera tal que no sufren desmedro con la repetición.

De ahí que el guía o consejero espiritual, sea el pastor o quien fuere, siempre de nuevo se vea ante la necesidad de componer él mismo su oración. Ante todo junto al lecho de una persona enferma o moribunda, se espera que las palabras del que ora sean lo más concretas posible. La oración espontánea preserva a la oración litúrgica "prefabricada" de un posible vaciamiento que haría la forma, por demasiado conocida, relegue a segundo plano al contenido; y viceversa, la forma tradicional de la oración litúrgica contribuirá a que la oración espontánea individual se ajuste de manera saludable a la oración de la iglesia, la comunidad de los fieles.

2. A diferencia de la oración personal y privada en el "aposento" (Mt 6.6), la oración espontánea ante y con miembros de la congregación, al igual que la plática libre, requiere una cuidadosa preparación y una reverente ejecución, a fin de que cada uno de los que la presencian pueda acompañarla interiormente sin ser obstaculizado por alguna particularidad del que guía a los fieles en la oración.

La oración surgida de la "inspiración del momento" debiera quedar reservada más bien para casos excepcionales.

3. Para que los guiados en oración (espontánea) puedan seguir sin mayores dificultades al que los guía, conviene que éste se atenga a una estructura básica fácil de captar. En analogía a la estructura y el contenido de muchos salmos cabe pensar en la siguiente secuencia:

Introducción: Invocación, con referencia a las promesas de Dios que nos brindan un fundamento y el derecho a orar.

Parte primera: Mirada dirigida hacia los actos salvíficos de Dios en Cristo Jesús; mención de la ayuda del misericordioso Señor recibida en días pasados.

Parte segunda: Exposición de la necesidad del momento presente.

Parte tercera: Reconocimiento del justo juicio de Dios y de la

culpabilidad propia, renunciamiento a todo intento de justificarse ante el Juez Supremo, elevación de los ojos y del corazón hacia la cruz de Cristo.

Parte cuarta: Peticiones varias: por ayuda, por paciencia, por humilde sujeción a la voluntad divina, aun en horas de aflicción; intercesiones.

Conclusión: Confianza en ser escuchado, alabanzas al Dios trino, esperanza de alcanzar la meta por él fijada.

Por supuesto, es imposible desarrollar cada vez todos los pensamientos que se acaban de enumerar. Entre los diferentes pasajes se pueden intercalar pausas para la oración (individual) silenciosa.

4. En ciertas ocasiones, la oración con que se da término al culto puede ser una oración espontánea a base del texto bíblico expuesto. Sin embargo, no deberá ser una simple recapitulación de lo dicho en el sermón. Su propósito será mas bien expresar el agradecimiento por lo que la palabra de Dios acaba de presentarnos para nuestro consuelo, advertencia y crecimiento. El conocimiento de la base bíblica de dicha oración contribuirá a que los presentes puedan seguirla con tanto mayor facilidad.

Otra variante de orar en forma espontánea consiste en hacer girar la oración en torno de una de las partes del Catecismo, tal como lo propuso Martín Lutero. Dicha parte podría ser expuesta en cuatro sentidos: como instrucción, como agradecimiento, como confesión, y

como súplica. - También esta es una manera que facilita el "acompañar en oración".

5. En la oración espontánea a domicilio, la congregación doméstica y la persona enferma deberían participar al menos pronunciando el Amén.

6. Otro tipo de participación se da cuando se sigue la estructura básica de la Letanía (compárese también "La Oración de los Fieles", Culto Cristiano pág. 159 y sigtes.). En tal caso, la congregación doméstica y la persona enferma responderán a las siguientes súplicas o grupos de súplicas con aclamaciones tales como "Señor, ten piedad de nosotros", "Suplicámoste nos oigas, buen Señor" u otras.

7. Quien busca modelos para la estructuración idiomática de las oraciones espontáneas, los encontrará muy buenos en el Libro de los Salmos, donde "santos hombres de Dios oraron siendo inspirados por el Espíritu Santo". Usando la debida libertad, lo dicho por los orantes de antaño bien puede ser adaptado a los requerimientos del tiempo presente.

8. En lo que a la composición de oraciones espontáneas se refiere, hay ciertos detalles importantes que vale la pena recordar y llevar a la práctica:

a) Antes de comenzar, el que se dispone a orar debe tener en claro cuáles habrán de ser sus temas (deseos, peticiones, etc.). Sólo así hallará también las palabras apropiadas.

- b) Resulta superfluo “arengar” a Dios antes de llegar al cuerpo de la oración en sí; además, con ello se distrae la atención de los que personalmente quisieran acompañar al que ora. Igualmente, evítese la oración “bifronte”, que en apariencia se dirige a Dios, pero en realidad va dirigida a la congregación.
- c) Úsense expresiones claras, medidas y directas. Esquívase en cambio los períodos excesivamente extensos y las excrecencias “piadosas”. De ninguna manera se debe ceder al deseo de muchas personas de dejarse transportar a un cierto (o vago) estado elevado de ánimo en alas de un lenguaje forzosamente solemne.
- d) Palabras de moda y expresiones tomadas de la terminología teológica del momento debieran dejarse de lado.
- e) Conviene ser más bien moderado en la intercalación de interjecciones (¡oh, Señor!, ¡oh, Padre!, etc.). Va sin decir que en la conversación con Dios no hay lugar para extranjerismos ni para vulgarismos. Tratar de lograr un matiz de “actualidad” mediante el empleo de un lenguaje deliberadamente familiar sería un intento poco afortunado.
- f) La oración espontánea debe ser formulada con las palabras propias del que las pronuncia, en lo posible sin el “adorno” de citas tomadas de la Biblia, del Himnario o del Catecismo.
- g) Giros provenientes de la sana tradición de largos siglos pueden ser de provecho para la oración espontánea -siempre que no se usen para cubrir el vacío propio.-
- h) Toda persona que ora tiene pleno derecho de hacerlo en su estilo personal; pero esto sí: ¡cuídese del uso reiterado de frases o palabras favoritas!
- i) Conviene dedicar cuidado especial a la conclusión de la oración para no caer en penosa verbosidad en busca de un punto final aceptable. Es lógico terminar con palabras de alabanzas y adoración; pero sin ampulosidad, y sin ir a parar en lírica palabrería.
- j) Para que los participantes (congregación, grupo familiar, persona enferma u otros) sepan cuándo ha llegado el momento para que a su vez digan “Amén”, bueno es finalizar con una frase hecha (“por Jesucristo, nuestro Señor”, o una doxología trinitaria o cristológica).
9. En todos sus esfuerzos por dar una forma digna a la oración espontánea, el orante debe ser consciente de que el orar como a Dios le agrada es un don de gracia del Espíritu Santo.-

Agende für Evangelisch-Lutherische Kirchen und Gemeinden - 1967. Lutherisches Verlagshaus Berlin.

Trad. Prof. Dr Erico Sexauer, 1996.